

## TIAGUA

Fuente: Agustín de La Hoz

Desde el Peñón del Indiano hasta la población de Tiagua hay poco más de dos kilómetros, distancia que se cubre con bastante entusiasmo y amenidad, ya que el paisaje comienza a mostrarse más real y menos despojado de su propia riqueza. Bien es verdad que no corren por aquí hilillos de agua<sup>1</sup>, los cuales aca- so dieran el topónimo al lugar. Mas no es mentira si se afirma que el suelo de Tiagua no se rinde porque ahora el agua tarde en bajar desde los cielos. ¡Qué cielo impávido éste de por aquí! ¡Qué dolor y qué alegría ver árboles que sobreviven a pesar de andar muertos de sed, siempre con agónica existencia, mientras sus raíces se abren camino debajo de extensos mantos de escorias...! Y es que causa sorpresa esta vegetación indómita y a la vez escasa, con palmeras arqueadas frondosas, que aprovechan minúsculos pedazos de tierra para crecer por encima de bulbosas chimeneas y típicas azoteas. Son peculiares de Tiagua los antañosos especieros, que se empeñan con singular desenfado contra los alisios, y a los que no ceden un ápice de victoria. ¡Qué soberbios y seculares personajes son en Tiagua el árbol y el viento!

Tiene Tiagua un caserío pintoresco, diverso y lleno de raras mezclas arquitectónicas. Algunas de sus casas muestran todavía los vestigios de su pasada grandeza comercial, pues durante todo el siglo XVIII y gran parte del XIX fue Tiagua la más importante despensa que Lanzarote haya tenido en dicho tiempo. El comercio de los Cabreras<sup>2</sup> suministraba, ni más ni menos, a la totalidad humana de Lanzarote, «trust» que se vino abajo debido al auge que toma el Puerto del Arrecife a partir de mediados del siglo pasado, absorbiendo de la noche a la ma-

ñana todo el comercio insular, para transformarse en aorta del intercambio con los barcos, cada año más numerosos, procedentes de ultramar. Por aquellas calendas, Tiagua se agenció semillas de la maravillosa planta que fumaban los indios caribes, según dijera Colón, y de tal modo se prodigó el nuevo cultivo en Tiagua que, donde llaman El Patio, la cosecha de tabaco no sólo fue abundante sino, además, de exquisita calidad<sup>3</sup>. En esta hora, pues, comienza la historia del tabaco lanzaroteño, aunque resulte inexplicable el abandono que hizo Tiagua acerca de tan óptimo cultivo, sin que diera mayor importancia a las calidades y abundancia obtenidas de las incipientes plantaciones. Solamente casi un siglo después, indianos llegados de Cuba reanudaron la creación de tabacales, para cuyas especiales labores traían sobradas pericias adquiridas en los plantíos habaneros. Los resultados fueron, en extremo, ubérrimos y las solanáceas se multiplicaron por la insulana tierra con igual rapidez que los ortópteros africanos, esos voraces *Djerad el arbi* que tanto inquietan a Lanzarote.

Tiagua, sicológicamente, resulta un tanto inexplicable, pues en su ánimo palpitan vivas tradiciones, abolengo y rancio, muy ponderadas. Porque la gente de Tiagua es de nobleza intachable, con grandes excelencias de pro, sin «contra» alguno, y de un acusado individualismo como si estuviera superdotada de definitiva conciencia acerca de su peculiar personalidad. En Tiagua cada quisque se distingue de cada cual, a lo Unamuno, sin que eso quiera decir que entre ellos existan asomos de antagonismos o de ficción social.

En Tiagua se trabaja la tierra con verdadero amor, con responsabilidad y con tesonería inigualables, porque saben muy bien que tienen que velar, por lo que Dios les da a través del mismo tamiz con que el Creador alimenta a los pajarillos, que como los tiaguenses carecen asimismo de acequias y embalses. Mas, en rumbo y manga ancha, Tiagua siempre destacó sobre los demás pueblos insulares, ya que solamente Tiagua puede mostrar, como único y famoso, su índice de «sociedades» de recreo, que no fueron dos ni tres, sino muchas más, donde bailó de lo mejor con lo más hermoso y tierno de la isla. Frecuentar las «sociedades» de Tiagua era, entonces, imprescindible signo de distinción, por lo que en ellas siempre se concitaron las recuas más endilgadas...

Hay en Tiagua una cueva que llaman de Los Majos, donde es tradición que los pastores aborígenes hacían sus majadas. Poco se puede contar acerca de este primitivo reducto, porque el acceso resulta imposible y anda casi sellado dentro mismo del Cortijo del Patio, carretera de Soo arriba, hacia Muñique y Las Calderetas, caseríos éstos muy diseminados y paupérrimos que, como los árboles de por aquí, agonizan sobreviviendo en los eriales de Timbaiba<sup>4</sup>.

La ermita de Tiagua se alza en una explanada que mira al desierto de Soo, con fondos cerúleos, donde asoman las islas menores y el risco de Famara. Es una construcción sencilla, del siglo XVII, con baja barbacana y espadaña humilde, en la que se venera a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, en torno a la

cual cada 9 de septiembre se reúne porción de romeros, con sus exvotos, bellos exponentes irrevocables de la fe y tradición seculares. En la ermita del Socorro<sup>5</sup> existe una lámpara-araña de plata repujada, artísticamente valiosa, pues por sus formas y originales filigranas, del siglo XVI, merece ser calificada como joya del arte de la orfebrería.

Las últimas erupciones volcánicas sucedieron en Tiagua, donde reventó el suelo que gozaba don Luis Duarte, clérigo propietario de más de medio pueblo y parte de otros colindantes. El cura Duarte había extendido su hacienda por el Real Camino de Teguise, en Tao y en Mozaga, aunque su principal cortijo teníalo entronado sobre una montañeta<sup>6</sup> que, el 31 de julio de 1824, explotó como una verdadera bomba, vomitando lavas y magmas de agua hirviendo asfixiando ganado y quemando cosechas... Pero, de estos sucesos da cumplida cuenta un testigo presencial, don Baltasar Perdomo<sup>7</sup>, cuyo «Diario» es hoy por hoy el más veraz perpetuador de aquellos acontecimientos, si bien todavía no muy divulgados<sup>8</sup>. El «Diario» de don Baltasar parece que fue escrito en la Real Villa de Teguise, porque la vieja capital de la isla es referencia continua desde donde se observan los fenómenos consuetos a las erupciones.

«Reventó el volcán en la isla de Lanzarote el día sábado, 31 de julio de 1824 siendo Alcalde Mayor de esta Isla el Capitán don Ginés de Castro y Álvarez». Consigna el cronista que desde 1813 se han registrado pequeños terremotos, «que aunque no fueron continuos cada año, no dejaban de advertirse más o menos, ya en unos pueblos, ya en otros, y con especialidad en los pajares de El Grifo, Mozaga, Tao y Villa». Pero, por más detalle, don Baltasar Perdomo dice que dos días antes de la erupción, «el día jueves 29, a las cinco de la mañana se advirtió un terremoto en muchos pueblos de la isla, aunque su movimiento no fue muy grande. El día 30 se oyeron igualmente porción de movimientos subterráneos, así en el día como en la noche, y en la misma se ha visto por los vecinos de Tao que hubo grandes porciones de *exalacioncitas*, o fuegos pequeños, que parecían relámpagos rastleros, y por la mañana en las inmediaciones de la Casa Cortijo del presbítero don Luis Duarte, algunas pequeñas endijas en la tierra, como asimismo en las inmediaciones del camino que viene de Tiagua para esta Villa, y algunas grietas notables, y un movimiento en la tierra como que hervía; todo lo que repararon algunos caminantes; y el día sábado, 31, a las 7 de la mañana se ha visto desde esta Villa Capital, a una legua de distancia, así al poniente y inmediato al citado camino que va de esta Villa al lugar de Tiagua, en los terrenos de la Capellanía que goza el Presbítero don Luis Duarte, en una peñita que estaba detrás de las expresadas casas del dicho presbítero, se levantó un remolino de improviso que suspendió la tierra en figura de una bomba a manga de agua, y enseguida salió de dicha peñita una columna de humo recto y con violencia; sucesivamente se observó lo mismo en otra peñita más al Naciente e inmediata al citado camino, de la cual principió a salir una columna de fuego y vomitar lava, la que

corría así al Naciente y dicho camino. Al momento se advirtió que era un volcán, y el señor Alcalde Mayor dispuso que se tocara generala; se tocaron las campanas de la Parroquia en señal de fuego y se dispararon del Castillo de Santa Bárbara los tres cañonazos de señal de alarma general, para que se reuniesen todos los naturales al socorro de los lugares inmediatos al volcán; mandó al momento que pasara a aquel paraje el Caballero Regidor decano don Antonio Barrios, a reconocer el nacimiento de dicho volcán y sus progresos, y al mismo tiempo para que auxiliara con gente a los lugares cercanos que más lo necesitasen; en efecto cumpliendo con su deber regresó y dio parte de que el volcán se dirigía... A las ocho y media el comisionado civil del lugar de Tao, ha dado parte de que a eso de media noche se sintió un gran temblor en aquel lugar, y que continuaron 4 ó 5 menores; que el humo es menor, sin embargo, que sale por cuatro bocas, pero el ruido solo se advierte más que otros días, en las dos horas que votan el humo, más al Naciente. El Alcalde trató de averiguar de algunas personas del lugar de Tiagua, y aseguran en cuanto al humo y al ruido, pero no los temblores, que no los han advertido, a pesar de tener guardias a las inmediaciones del volcán. Continuó todo el día exalando el humo, con la variedad solamente de más o menos porción, más cargado y más claro, y llegó la noche con los mismos términos, pero ha manifestado el Presbítero don José Pérez<sup>9</sup> que muy cerca de las nueve hubo de advertir un temblor muy perceptible; continuó la noche y a la madrugada, a eso de las tres, se ha visto desde esta Villa el mismo resplandor que otras veces. Amaneció el 7 y siempre el mismo humo un poco cargado, pero blanco, y a las siete ya era menor la porción; todo el día continuó así y sin más novedad que algunas alteraciones en el humo de más o menos porción, pero con buen aspecto porque era blanco, y la tarde disminuyó un poco y entró la noche sin ninguna novedad ni progreso».

Desde el día 8 de agosto hasta el diecinueve, al parecer, todo continuó sin mayores alteraciones, pero en la mañana de este último día «salía con más abundancia y cargado, arrojando grandes porciones de piedra menuda, y éstas y el humo por solo una boca y así anocheció. Amaneció el 20 el humo cargado y húmedo, y en grande porción y siguió arrojando algunas piedras volcánicas, pero lisas en figura de callados pequeños, y siguió todo el día sin otra notable novedad hasta la noche».

«El día 21 amaneció el humo en los mismos términos y con la propia pesadez, y siguió así hasta la tarde que se puso más cargado; y a eso de las cinco abrió algunas grietas en la superficie de la degollada que forma las dos montañas del medio y poniente, por cuyas grietas echaba algún humo y se oyeron algunos golpes o tumbos en el interior o concavidad, que se hicieron muy notables, y con esta novedad anocheció. El día 22 amaneció con abundancia de humo cargado y fétido y a las siete de la mañana principió a caer agua con alguna abundancia

la citada degollada por la parte del S. en cantidad que las piedras, arena y cascojo de que es formada la montaña volcánica no era bastante para absorberla e impedir que corriese, pero, sin embargo, no fue tan abundante que pudo ratificarse de la falda sin ser filtrada o consumida por las arenas. El Alcalde pasó al volcán y examinó personalmente todos los efectos del agua y encontró que era demasiado salada, y según puede comprender juzga sea producida por los efectos del muchísimo vapor, pues habiendo subido a la grande boca o calderaz por donde sale la grande columna de humo y algunas piedras menudas ha visto que ésta está muy bien formada, redonda y en figura de una media tinaja, muy igual sus paredes, y que el continuo batir del humo en ellas le hacen echar por todas partes a su alrededor bastante agua que volvía a caer dentro, y que por la parte norte también escurría alguna agua que volvía a consumirse en la mucha lava que tiene a la falda, y observó también que por muchas partes de la superficie de la montaña salía humo y de él mismo, agua en más o menos cantidad según que el humo salía porque las montañas estaban por lo más alto cubiertas en parte de diferentes colores, como un campo de yerbas floridas<sup>10</sup>, y en algunas partes unas grandes grietas por las cuales es imposible pasar; que hizo llenar unas botellas en las mismas grietas, del agua que salía, para remitir a Santa Cruz y a Canaria, bien lacradas, para que hiciesen experimentos químicos, y se retiró a la puesta del sol dejándolo en los mismos términos y que el humo así a la parte por donde el viento lo lleva arroja un rocío de agua que deja el campo muy mojado y que dicho humo y rocío tiene muy mal olor, semejante al humo de la pólvora no muy nueva».

Según afirma el excepcional informador, los días del 23 al 28 de agosto transcurren sin mayores acontecimientos. «El 29 amaneció cargado sumamente el humo, nada de agua, la montaña muy disminuida que se habrá reducido por la parte del S. a dieciséis varas de alto, mostrando por todas partes hendiduras, por las que el fuego se deja ver». Dice don Baltasar Perdomo que los días 30 y 31 de agosto, al 28 de septiembre, decrecieron las manifestaciones eruptivas, pero que «el día 29 amaneció el humo en mayor porción que ayer y a eso de mediodía se oyó un grande ruido hacia la parte media de la isla, sobre el poniente y una gran explosión y sin haber precedido terremoto, temblor ni otra señal, se presentó una nueva erupción<sup>11</sup> asia la parte entre el pueblo de Tinajo y el de Yaiza, cuyo humo se advirtió en el puerto del Arrecife. Como a la una del dia, el Alcalde sin saber el sitio o paraje de dicha erupción se puso a caballo y guiado del objeto del humo continuó su camino habiendo transitado por los volcanes antiguos cuatro y media leguas próximas, y llegando a las inmediaciones de dicho nuevo volcán<sup>12</sup> reventado el 31 de julio, estará así al poniente de éste, cosa de tres y media leguas a cuatro próximas; que su calidad e impulso es igual como el otro, pues aunque hasta esta hora no se habían manifestado sino sólo tres bocas, arrojaba por ellas tanta porción de piedra inflamada, y lava líquida que excedía su porción al otro, con un ruido tan tremendo que es mayor que el que hace el mar cuando está muy

violento y embravecido y que sus olas chocan contra alguna roca que tiene concavidades; que forma una columna de humo, piedras y arena que se eleva a las altas nubes, y la arena cae a distancia de tres leguas; que la lava corre con mucha violencia como si fuera brea o plomo derretido. Este nuevo volcán ha reventado en medio de un islote<sup>13</sup> que quedó sin ocupar por la lava del que reventó el año de 30 del siglo pasado, en un espacio de terreno que no habían ocupado las montañas que formó el citado antiguo volcán, en medio de dos cráteres de él, en el paraje que llaman vulgarmente Montañas Quemadas o Montañas del Fuego, a distancia de un cuarto de legua al poniente de una montaña que llaman Tingafa y paraje de Los Miraderos; como tres cuartos de legua al N. de Yaiza, quedando entre este pueblo y el nuevo volcán una cordillera de montañas que llaman del Fuego o de las Alcaparrosas; reventó en una montañetita que nunca fue aviento cráter en ella, pero conservaba algún fuego, tal que por alguna advertura le entraban palos y salían quemados; esta montañetita estaba cubierta la mayor parte de tierra y arena y criaba algunos o muchos arbustos y especialmente ahulagas y de ella se sacaba tierra colorada o almagre. Hasta ahora la dirección que toma la lava no menaza perjuicio a pueblos, por cuanto corre por el Norte a pasar y unirse con lava antigua<sup>14</sup>. El Alcalde se retiró después de noche y llegó al Arrecife a las once de ella, dejando aquel nuevo fenómeno con ruido muy espantoso, aparecido a los 60 días de haber cesado el anterior. Mirando de la parte de su naturaleza, su situación se halla en más de tres cuartas partes de la isla, caminando de naciente a poniente o longitudinal. El día 30 el nuevo volcán con sus espantosos bramidos tiene atemorizados a estos habitantes, pues su grande ruido o llamarémoles truenos continuos más fuertes y resonantes que los de la mayor tempestad cuando está muy próxima y en la mayor fuerza, pues a diez leguas de distancia se oían tan terribles que impedían el reposo. El 1º de octubre el volcán sigue con la misma bravura y aún más que ayer; sus fuertes bramidos, la elevación de la columna de humo, fuego, arena y piedra que llega a las más altas nubes, el vomitar continuamente lava líquida que corre por tres partes y el terror y espanto trae consigo semejante fenómenos, tiene a todos sin tranquilidad en tal estado que cualesquiera nube que se presenta encima de una montaña, cualesquiera cosita no acostumbrada a ver, todo parece una nueva erupción. Ayer se dejó ver en la parte del N. de la Isla y encima del Risco de Famara una nube formada por el viento nuevo del N. O. que a todos pareció una columna de humo, cosa que causó generalmente en el Pto. de Arrecife un sobresalto e inquietud que a las cuatro y media de la tarde se puso el Alcalde en caballo y marchó a examinar el sitio y habiendo llegado hasta Maramajo reconoció ser causa de una nube que se batía contra lo elevado del risco y salía para arriba en figura de columna de humo con lo que se retiró después de tres leguas de camino y llegó al Pto. a las 9 de la noche».

Durante los días siguientes, dice el cronista, la erupción aumenta y el viento arrecia sobremanera, y que el 4 de octubre «la lava continúa, introduciéndose en el mar, saliendo a las orillas porción de peses muertos, mariscos y demás, que la mar arroja medio guisados porque se calentó en tal extremo el agua que estaba demasiado caliente para un baño. El dia 5 el Alcalde Mayor de la Isla decidió reconocer nuevamente los efectos del volcán, cabalgando su caballo, a la seis de la mañana, y a las 5 horas de camino, continuando atravesando volcanes del siglo pasado casi intransitables, llegó al paraje de la orilla del mar en donde entró el volcán<sup>15</sup>. A las once del dia ya había cesado de correr, pues aquella noche a las doce dejó de dar bramidos y concluido la grande columna de fuego, y un paisano le dijo que hasta esta mañana arrojaba algún vomito de lava; calculó la distancia del volcán visible que está descubierto e introducido en el mar y puede tener 400 varas adentro desde la orilla de la playa sin poder decir el que pueda haber cubierto con la mar. El Alcalde intentó salir a la punta del volcán y dijo llamarse la Playa del Islote de las Tabaibas<sup>16</sup>, ésta está al O. de Punta Gaviota y al N. de la Montaña Blanca de Perdomo, al E. del Cochino, más cerca de Tenesan». Comentía el impagable don Baltasar que los ruidos fueron menos durante los días del 6 al 15, pero que el 16 por la mañana «el volcán de 31 de julio echó algún humo y el último de 29 de septiembre que no echaba ninguno arrojó una grande porción que hizo un grande ruido, se quedó uno y otro pasivo y todo en silencio sin más golpes subterráneos ni movimientos, pero después de anochecer, como a las seis y cuarto, hizo un grande estrépito y se presentó al mismo tiempo una nueva erupción con una grande columna de fuego tan recta y elevada que tenía iluminada toda la Isla, superando las grandes montañas que podían hacerle sombra y con unos bramidos tan terribles que a pesar de estar acostumbrados a oírlos los de los volcanes anteriores atemorizaba a los naturales; se advirtió a un propio tiempo de todas las partes de la isla, y el Alcalde desde la Villa demarcó el sitio en donde se presentó, y se conoció que estaba así el parage del otro de 29 de septiembre, más o menos lejos porque le impedían las montañas a ver su nacimiento, y que formaba dirección de naciente a poniente con el de 31 de julio. Esperó por los partes, y en efecto el Alcalde de Tinajo y otros comisionados cumpliendo en esto con su deber, pero ninguno aseguraba el paraje en que reventó. En esta incertidumbre y que uno de los partes decía que juzgaba que era en Los Rostros de Mesa jurisdicción de Tinajo, inmediato al lugarcillo de Tinguatón, el Alcalde se puso a caballo saliendo de la Villa a la una de la noche acompañado solamente de un alguacil y caminando a la claridad de la iluminación del volcán, cuatro leguas próximas más que menos, llegó a Los Rostros de Mesa a las tres de la mañana, desde donde conoció que el volcán en su nacimiento no hacia estragos ni ofendía poblado; allí se apeó porque el tránsito con la noche no era muy fácil y encima de una peña sentado, solo y sin oír más viviente que el resuello del alguacil que dormía y el caballo que tenía a su lado, hasta que

al alba del día 17 se presentaba que volvió a poner a caballo y siguió el tránsito de Los Rostros de Mesa, y ya de día encontró en aquellos parajes al Alcalde de Tinajo con mucha gente que también observaba la dirección de la lava. Localizado el nuevo cráter éste apareció en medio de una gran espacio de lava del siglo pasado, sin haber allí ni loma ni peña, a distancia de tres cuartos de legua aproximado del cráter que formó el de 29 de septiembre último, al naciente de él, como un tiro de fusil de la Montaña Coruja, S.O. de ella, al N. del parage de la Geria... que tiene un grande cráter y tres pequeños, que vomitaban mucha piedra inflamada y arena, que había formado tres brazos de lava, uno al naciente, otro al poniente y otro al N., que la caldera que había formado estaba llena de un líquido que subía y bajaba como inflamado... A las dos de la tarde ya había disminuido el humo en parte y siguió así hasta cosa de las cuatro y media que principió a salir de aquella caldera y por la misma parte que salió la lava, un torrente de agua tan fuerte e intrépido que desocupó en poco tiempo la gran pared o atajo que formó la piedra y quedó libre en curso, dirigiéndose según el mismo volcán al N. por este mismo; el agua de color de lejía corría tanto que otro volcán no le servía de obstáculo, dejando a todos con admiración y espanto al ver reemplazado al fuego con agua...»<sup>17</sup>.

A partir del día 18 hasta el 21 el fenómeno de las potentes mangas acuíferas se sucede, y durante los cuales el eximio don Ginés de Castro y Álvarez, no cesó de cabalgar y auxiliar donde fuera menester. El Alcalde Mayor fue todo un héroe, un hombre de pro, no solamente por su gran valentía y decisión, sino además por su extraordinaria humanidad como lo prueba aquel gesto suyo de entregar sus caudales para que se adquiriera el suficiente trigo con que aplacar el hambre de principios del siglo pasado, y que tantos estragos hizo en esta isla<sup>18</sup>. Don Ginés de Castro y Álvarez fue un tipo hercúleo, de gran resistencia física y alma tesonera, como bien puede deducirse después de haber leído el «Diario» de don Baltasar Perdomo. El Ayuntamiento de Arrecife ha inmortalizado su nombre dándolo a una calle principal de la capital de la Isla.

Digamos por último que estas erupciones de 1824 cesaron definitivamente a finales de octubre del mismo año, volviendo la paz y la tranquilidad hasta nuestros días.

La estela de los volcanes constituyen en Lanzarote un gigantesco monumento a Selene, tan peculiar y tan lleno de angustia, que por buena voluntad que se tenga no es para descrito, sino para visitado, y en él, con la vista perdida, meditar la existencia terrenal del Infierno...

## NOTAS AL CAPÍTULO

1. En 1590, Tortiani, vio «pequeños ríos donde los naturales llamaban Tiago».
2. Así fue conocido el «monopolio» de Tiagua.
3. Según afirma el recaudador del tabaco, en 1845, la primera cosecha registrada en Tiagua fue en este año.
4. Nombre igualmente dado a la montaña que domina dichos eriales.
5. Esta ermita se reformó en 1898, por cuenta de los vecinos don Sebastián Velázquez, Amaro Riverol, Víctor Cabrera, Francisco González Brito y Luis Beltrán Toribio.
6. Del clérigo toma su nombre actual, y fue visitada en 1870 por Fritsch, que la dio a conocer.
7. Párroco que fue de San Bartolomé (Lanzarote), cuyo «Diario» titula «Notas del volcán reventado en la isla de Lanzarote, 1824, por el testigo ocular don Baltasar Perdomo».
8. El Dr. E. H. — Pacheco publica en 1909 una copia del manuscrito original, que poseía don Tomás Lubary González.
9. Cura económico de Tao-Tiagua.
10. Frase impagable en medio de la tragedia.
11. El 17 de febrero de 1960 fue identificado este volcán por el geólogo don Telesforo Bravo, quien dice que se trata de la montaña El Cuervo, que está a la derecha del recodo que sube hacia el Islote de Hilario.
12. El alcalde de Teguise, 1825, afirma que «este volcán ardió como 18 horas, los demás días sólo hizo aparatos y amenazas».
13. Islote de Hilario.
14. El alcalde de Teguise, 1825, asegura que «el 29 de septiembre reventó en el mismo año de 1824 el segundo volcán, cerca de las Montañas del Fuego, con tanta fuerza que su lava llegó al mar y retiró las aguas 200 brazas por el charco de Las Malvas, hasta el 4 de octubre, sepultando el Mojón de Mazo, Lomos Altos y a la montaña Vermeja».
15. El Dr. Haussen, en su mapa geológico de Lanzarote hace desembocar por la Punta del Roncador las dichas lavas: «On the Geology of Lanzarote», 1958. Pero don Telesforo Bravo lo rectifica en «Diario de Las Palmas», 23-2-60, diciendo que desembarcaron por la playa de Las Malvas, a unos dos kilómetros al norte del lugar indicado por el sabio filandés.
16. En la actualidad playa de Las Malvas.
17. El ilustre geólogo don Telesforo Bravo está completamente de acuerdo en estas expulsiones acuiferas, y afirma que proceden de grietas habidas en el subsuelo por donde penetraron las aguas del mar, que, al hervir, buscaron salida por dichas bocas, como las de Tingualón, que tiene tres.
18. Durante el «Año del hambre», dice el alcalde de Teguise que «apareció muerto detrás de La Marea un mozo con un pedazo de cuero en la boca, como si se lo comiera».